

Facultad de Ciencias Médicas Mayabeque



XII Evento Provincial sobre la Formación en Valores y Guerra de Liberación Nacional.

Dedicado al:

Octavo Aniversario de la desaparición física del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz Líder Histórico de la Revolución Cubana, propulsor de la Ciencia y la Biotecnología en Cuba y al 68 aniversario del Desembarco del Granma.

Tema Central: El Pensamiento y la Obra del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Líder Histórico de la Revolución Cubana, principal inspirador del desarrollo científico-técnico como propulsor de la Ciencia y la biotecnología en Cuba.

Eje temático: Fidel Castro Ruz su alegato en el juicio por los asaltos a los cuarteles Moncada en Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo, preámbulo de su pensamiento Científico.

Título: Entre Martí y Fidel. Un análisis del problema de la salud en 'La Historia Me Absolverá'.

Autores: Naitelys de la Caridad del Rey Vega, MSc. José Bárbaro Sulet Aguiar, Lianet Olazabal Morel

RESUMEN

La salud ha sido un tema de vital importancia en la Historia de Cuba, tanto en la época de José Martí como en la construcción de la Revolución liderada por Fidel Castro y la actualidad. Esta evolución en el enfoque hacia la salud refleja no solo cambios en la práctica médica y las políticas sanitarias, sino también en las ideologías sociales y políticas que han influenciado el desarrollo de la nación. En su alegato “La Historia Me Absolverá”, Fidel Castro articula su visión del Sistema de Salud Cubano en el contexto de una revolución social que buscaba romper con el pasado colonial y neocolonial de Cuba. Su enfoque en el humanismo e internacionalismo ha permitido que el Sistema de Salud en Cuba sea uno de los que tienen mejor personal calificado en América Latina. Este trabajo tiene como objetivo analizar el impacto del pensamiento martiano en Fidel relacionado con la salud pública, y la relevancia de estos principios en el contexto actual. El pensamiento martiano trasciende al siglo XXI ya que el papel del personal de salud, sus deberes, su ética y su profesionalismo tienen un alto valor en la salud de la población que no solo es cura, sino precave y rehabilita las enfermedades.

Palabras Clave: Revolución, salud, historia, humanismo, personal de salud

INTRODUCCIÓN

José Julián Martí Pérez, el Apóstol de la independencia cubana, no solo fue un gran pensador político, sino también un defensor de la justicia social y la salud de su pueblo. En sus escritos, Martí abogó por la educación y la salud como pilares fundamentales para la construcción de una sociedad libre y equitativa. La salud no solo la entendía como un estado físico, sino como un concepto integral que abarcaba el bienestar social, emocional y espiritual de los ciudadanos. Martí veía la salud pública como un derecho fundamental. Su visión humanista lo llevaba a cuestionar las condiciones de vida de las clases más desfavorecidas, reflejando su comprensión de cómo la pobreza y la falta de acceso a servicios de salud deterioran la calidad de vida de la población. En varias de sus obras, Martí enfatizaba la importancia de las instituciones públicas para garantizar la atención médica, la educación y el bienestar social, elementos que serían centrales para el futuro enfoque de la salud en Cuba.

Fidel Castro, en la década de 1950, retoma esos ideales martianos, recontextualizándolos dentro de la lucha armada contra la dictadura de Batista. El 26 de julio de 1953 marcó el inicio de un nuevo capítulo en la historia cubana, cuando Fidel Castro lideró el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, acción que lo llevaría a convertirse en el líder de la Revolución cubana. En su alegato "La Historia Me Absolverá", presentado durante su juicio tras el ataque, delineó su visión para una Cuba futura, abordando de manera integral las cuestiones sociales, económicas y de salud.

Fidel Castro cuestionó abiertamente el sistema de salud anterior, que estaba marcado por profundas desigualdades. La atención médica estaba mayormente disponible solo para las clases privilegiadas, mientras que las masas trabajadoras y las comunidades rurales sufrían de pobreza extrema y falta de acceso a atención médica adecuada. Argumentó que el desarrollo de Cuba debía partir de un enfoque que colocara a la salud como un eje central, promoviendo el acceso universal y garantizando que todos los cubanos recibieran atención médica, independientemente de su estatus socioeconómico. Esta perspectiva refleja una continuidad en la preocupación por el bienestar social, presentando la salud como un derecho humano fundamental.

Estudiar el pensamiento de José Martí y su influencia en Fidel permite entender las raíces ideológicas de la Revolución Cubana y la Salud Pública actual, por lo que analizar cómo las ideas martianas sobre la justicia social y la equidad se reflejan en las políticas de salud planteadas en “La Historia Me Absolverá” e implementadas con el triunfo revolucionario pueden proporcionar lecciones valiosas sobre la importancia de los principios éticos y humanísticos en la salud cubana. Por estas razones el objetivo de esta investigación es: valorar el impacto del pensamiento martiano en Fidel relacionado con la salud pública, y la relevancia de estos principios en el contexto actual.

DESARROLLO:

Martí y las ciencias médicas:

Martí fue uno de los más grandes pensadores del siglo XIX y de los más profundos filósofos humanistas que dio nuestro país, pero hay una arista que no es muy conocida por la mayoría de los cubanos, su proyección en el campo de la salud.

Tomando en consideración que José Martí salió deportado de Cuba el 15 de enero de 1871 faltándole unos días para cumplir los dieciocho años de edad y que con posterioridad solamente viviría en La Habana del 6 de enero al 24 de febrero de 1877, en forma secreta y del 31 de agosto de 1878 al 25 de septiembre de 1879, en que fue deportado nuevamente a España, no tuvo tiempo ni tranquilidad suficiente para ponerse en contacto con las publicaciones médicas cubanas y a pesar de haber vivido en esos breves lapsos muy estrechamente unido al doctor Fermín Valdés-Domínguez Quintanó (1853-1910), su amigo del alma, no es posible creer que conociera en toda su importancia el devenir histórico médico cubano, aunque sí a muchas de sus grandes figuras, llevado por esa insaciable curiosidad por todo lo cubano de que siempre dio muestras. La estancia en estos territorios le permitió observar los males sociales que imperaban en aquella época y esto sirvió para que elaborara sus propias teorías sobre el posible origen de las calamidades sanitarias que se vivían.

El pensamiento martiano abarcó también el aspecto preventivo, con respecto a esto expresó en el año 1882: “El arte de curar consiste más en evitar la enfermedad y precaverse de ella por medios naturales, que, en combatirla por medios violentos e inevitablemente dañosos para el resto del sistema, cuyo equilibrio es puesto a contribuir en beneficio del órgano enfermo “. En la América” New York 1883 refería “La verdadera medicina no es la que cura sino la que precave”; “La higiene es la verdadera medicina y con un tanto de atención, cada cual puede ser un poco médico de sí mismo; “Debía hacerse obligatoria la enseñanza de la higiene en las escuelas públicas “

Martí también expresaba que en prever está todo el arte de salvar y salvarse es prever. Esto refleja muy bien lo importante que era para Martí actuar sobre el medio, sobre la persona, la familia y la comunidad

Además de organizar la Guerra Necesaria mediante sus ideas, Martí apoyó las labores sanitarias del ejército: brindó asistencia médica a los mambises en el campo de batalla. Aunque no fue uno de los sesenta y siete médicos con los cuales el Ejército Libertador, fue capaz de ayudar a muchos enfermos y heridos en situaciones de emergencia con los conocimientos generales que poseía como hombre culto de su época. Sacaba fuerzas para cumplir con sus deberes y aliviar a las tropas, pues para eso vivía. (1)

Sobre la actitud de José Martí hacia los heridos de guerra dio testimonio Manuel Ferrer Cuevas, capitán del Ejército Libertador quien estuvo cerca de él en la manigua y escribió: “Martí no duerme, personalmente ayuda a cuidar heridos, en unión de Paquito Borrero”.

Por su parte citan las palabras de Carlos Martínez González, quien solo tenía 16 años cuando el desembarco por La Playita, al pie de Cajobabo y expresó: “Martí se apesionó de un botiquín y arrancó a curar todo aquel hospital de ente. A nosotros nos mandó a hervir el agua.

Martí expresaba que comer bien, no es comer ricamente, sino comer cosas sanas bien condimentadas, es necesidad primera para el buen mantenimiento de la salud y que es el eslabón básico para fomentar correctos hábitos alimentarios. Como puede verse, él también se adentró en el difícil camino de la nutrición humana y la higiene de los alimentos, al recomendar que no se debía comer ricamente, es decir, no se debería comer mucho, sino comer cosas sanas, y recalcó que esto constituía la primera necesidad del cuerpo y de la mente para el buen mantenimiento de la salud

“Allí, como en los maizales jóvenes al paso de la langosta, mueren los niños pobres en centenas al paso del verano. Como los ogros a los niños de los cuentos, así la cholera infantil les chupa la vida; una boa no los dejará como el verano de Nueva York deja a los niños pobres, como roídos, como mondados, como vaciados y enjutos. Sus ojitos parecen cavernas, sus cráneos o cabezas calvas de hombres viejos; sus manos, manojos de hierbas secas. “¡y digo que este es un crimen público, y que el deber de remediar la miseria innecesaria es un deber del Estado!”.

Identificó las condiciones de miseria, como la causa de la mortalidad, y las condiciones del medio ambiente como condicionantes, tal y como lo señaló Hipócrates en el año 460 a. n. e. y su participación fue decisiva en el proceso salud-enfermedad, mientras indicó el deber de los funcionarios públicos y de las instituciones representativas de ocuparse y dar atención a estos problemas graves que afectaban a la comunidad. (2)

Estas palabras muestran el amplio sentido humanista de Martí y su sensibilidad hacia la angustia y el pesar de los demás. Evidencian cómo prefirió estar al lado de los necesitados en los momentos difíciles aun cuando no poseía conocimientos bien cimentados sobre la medicina. En cuanto a la responsabilidad del Estado en la solución de los problemas de salud y de miseria de nuestros pueblos, Martí representa uno de los pioneros en el continente americano que relacionaron la miseria y la pobreza con la salud y la enfermedad.

Refirió respecto a la enseñanza "Se dan clases de geografía antigua, de reglas de retórica y de atañerías semejantes en los colegios: pues en su lugar deberían darse cátedras de salud, consejos de higiene, consejos prácticos, enseñanza clara y sencilla del cuerpo humano, sus elementos, sus funciones, los modos de ajustar aquellos a estos, y ceñir estas a aquellos, y economizar las fuerzas, y dirigirlas bien, para que no haya después que repararla " Martí reconoce la importancia del conocimiento de las ciencias medicas en la sociedad para que todos los individuos tuvieran conocimiento sobre el funcionamiento del organismo y medidas para su cuidado.(3)

Martí en Fidel:

"Traigo en el corazón las doctrinas del maestro"

Fidel Castro Ruz

Desde muy joven, Fidel se identificó con la doctrina moral, la lógica del pensar y la plena entrega de Martí al cumplimiento de sus objetivos revolucionarios, encaminados a subvertir a plenitud la sociedad entonces vigente y abrir paso a un país diferente.

No hay dudas de que el amor a la patria, el apego a los pobres de la tierra, la fe en el mejoramiento humano y en la utilidad de la virtud son componentes

esenciales de la personalidad de Fidel aprendidos e interiorizados desde Martí. Luego no solo las especiales cualidades de Fidel como líder político (su antimperialismo y su rechazo a las degradaciones del capitalismo, su constante accionar a favor de la unidad de cuantos fueren posibles de ser unidos, su extraordinaria aptitud previsor, su talento para la respuesta inmediata ante cualquier obstáculo o peligro, su creencia en la capacidad de mejoramiento del ser humano, su perspicacia para valorar a las personas), deben mucho a su comunión con Martí, sino que, además, su entrega a sus ideales, su inquietud cognoscitiva y espiritual, en fin, su condición humana llevan, con su indudable toque personal y de estilo, el sello martiano.

En tiempos del estudiante Fidel Castro, se produjo la profanación de la estatua de Martí en el Parque Central de La Habana el 11 de marzo de 1949 por un grupo de marines yanquis, entonces los estudiantes del alto centro docente estuvieron a la vanguardia en las protestas que aquel hecho provocó, para lo cual una comisión se encargó de presentar su posición a la prensa, en la que exigían el castigo a los culpables, y de movilizar a la opinión pública durante una semana para rendir tributo de desagravio a Martí. Ahí estaba el joven estudiante de Derecho Fidel Castro, acompañando a quienes asumieron esa vanguardia. Después de graduado, en septiembre de 1950, Fidel matriculó un grupo de asignaturas para obtener el doctorado en Ciencias Sociales, ocasión en que debió enfrentar acusaciones de querer mantenerse en la Universidad para ser presidente de la FEU, a lo que respondió en carta enviada a la revista *Carteles*. En la misiva expuso sus principios de haberse opuesto siempre a los que deseaban ser “eternos líderes” estudiantiles y expresó una sentencia: “Si la deshonra es el castigo de los que claudican, sea, pues, la honra el precio merecido de los que han sabido ser honrados.”⁽⁴⁾ Aquí puede apreciarse, en la forma y el contenido, la convicción martiana de cumplimiento del deber y sentido del honor.

A lo largo de su lucha revolucionaria, Fidel siguió aprendiendo en los textos del Apóstol, como puede comprobarse en las marcas que hizo durante sus lecturas en presidio a las Obras Completas de Martí. Ese texto estuvo entre los que leyó con más constancia. Por otra parte, en sus expresiones a raíz de los sucesos del Moncada, en especial durante el juicio que se le siguió, Martí fue la mayor fuente de análisis y proyección, tanto para exponer las razones de aquel hecho como para presentar las bases programática de la revolución que se proponían desarrollar. Justo en aquella coyuntura, según narró en su alegato, ante el intento de utilizar una certificación médica para alejarlo de la sala del tribunal, recordó a Martí al decir que: “Un principio justo desde el fondo de una cueva puede más que un ejército” o cuando le prohibieron acceder a los libros de Martí, que expresó “traigo en el corazón las doctrinas del Maestro”, lo que demostró en su propio discurso, conocido como “la Historia me absolverá”. Entre las referencias textuales que entonces hizo, destaca como en el proyecto de reforma integral de la enseñanza, vuelve al Apóstol para recordar que “El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos, en la instrucción del pensamiento y en la dirección de los sentimientos” y que “Un pueblo instruido será siempre fuerte y libre.” Estas referencias se continuaron con el comentario de que algunos podían

llamarlo soñador, a lo que respondió con Martí: “El verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber; y ese es (...) el único hombre práctico cuyo sueño de hoy será la ley de mañana, porque el que haya puesto los ojos en las entrañas universales y visto hervir los pueblos, llameantes y ensangrentados, en la artesa de los siglos, sabe que el porvenir, sin una sola excepción, está al lado del deber.” En ese momento, Fidel sentía que estaba cumpliendo con su deber en correspondencia con el concepto martiano.

La concepción de la lucha entonces fue parte también del pensamiento martiano, para quien “la guerra es un procedimiento político” y que “El cambio de mera forma no merecería el sacrificio a que nos aprestamos”, así fue la concepción fidelista: no se trataba solo de hacer una guerra para eliminar la dictadura batistiana, sino de promover el cambio necesario en la sociedad, el que se planteó en sus líneas generales en “La Historia me absolverá”

El problema de la salud denunciado en” La Historia me absolverá” por Fidel desde el ideal martiano. Vigencia a través de los años.

El 16 de octubre de 1953 Fidel va a juicio y da a conocer al público presente en la corte su alegato de autodefensa: La Historia me absolverá, donde planteó el problema de la salud en nuestro país. Fue la primera vez que Fidel da a conocer públicamente su pensamiento acerca de la salud en Cuba, exponiendo la triste situación que golpeaba al país ante autoridades del régimen neocolonial.

En su alegato Fidel Castro señala los males que aquejaban a Cuba resumidos en seis problemas fundamentales: el problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud, fundamentando este último problema en el abandono sanitario del pueblo cubano, con particular ensañamiento en los campos, la cual fue una de las razones expuestas por el joven revolucionario

Su denuncia fue contundente: “La sociedad se conmueve ante la noticia del secuestro o el asesinato de una criatura, pero permanece criminalmente indiferente ante el asesinato en masa que se comete con tantos miles y miles de niños que mueren todos los años por falta de recursos, agonizando entre los estertores del dolor y cuyos ojos inocentes, ya en ellos el brillo de la muerte, parecen mirar hacia lo infinito pidiendo perdón para el egoísmo humano (...) El acceso a los hospitales del Estado, siempre repletos, sólo es posible mediante la recomendación de un magnate político que le exigirá al desdichado su voto y el de toda su familia para que Cuba siga siendo igual, o peor (...) El presupuesto asignado a la salud era realmente una vergüenza. Unos 25 millones de pesos, de los cuales políticos y funcionarios corrompidos se robaban gran parte, era lo que el gobierno destinaba a la salud del pueblo. La mayoría de esos recursos se concentraban en la capital, cuya población representaba el 22% del total del país, contaba con el 61% de las camas. En la zona oriental la situación era más trágica. La Región Oriente Sur de Salud Pública, que abarcaba las actuales

provincias de Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo, contaba con un presupuesto de sólo 1 300 000 pesos”⁽⁵⁾. La mortalidad infantil cubana superaba la tasa de 60 por cada mil nacidos vivos, aun cuando muchos niños no eran siquiera registrados en su nacimiento por residir en lugares rurales donde la asistencia médica no llegó nunca durante la etapa prerevolucionaria. Miles de niños y adultos morían cada año víctimas de enfermedades curables. Por la poliomielitis fallecían anualmente o quedaban inválidas unas 300 personas, el paludismo atacaba a unas 3 000; de la difteria eran presa unos 600 niños, mientras que la gastroenteritis causaba estragos en la propia ciudad de Santiago de Cuba. Incluso en 1957, se conoce el doloroso episodio del Valle de Mayarí Arriba, zona rural donde ese año murió el 80% de los niños menores de un año, como consecuencia de esa enfermedad.⁽⁴⁾ La tuberculosis, el tétanos y otras enfermedades infecciosas sembraban también la muerte en muchos hogares cubanos, principalmente los pobres.⁽⁴⁾

Ese derecho humano, el de la vida, estaba garantizado sólo para unos pocos que podían pagarlo. El hambre, la desnutrición y falta de trabajo preventivo, agravaban la situación. La salud era un negocio privado. Y la medicina, una mercancía. El 70% del mercado de medicamentos estaba en manos de empresas norteamericanas y la población tenía que adquirirlos mediante precios que multiplicaban su costo. El servicio médico rural no existía. El país contaba con unos 6 000 médicos, la mayoría en la capital cubana y otras grandes ciudades, mientras que gran parte de ellos ejercía la medicina privada. Las 131 casas de socorro existentes en el país eran realmente una grotesca caricatura de atención sanitaria y una gran mayoría de quienes recibían asistencia médica, se quedaban con las recetas en los bolsillos, al no poder comprarlas por falta de recursos. La atención estomatológica era ínfima. Una intervención quirúrgica era un lujo que pocos podían satisfacer. Eso explica que, en esa época, la expectativa de vida de la población anduviera por los 55 años”.

“La Historia me Absolverá” constituyó el programa y la plataforma programática, donde se plasman las medidas que iba a tomar la Revolución una vez que triunfara, a partir de los graves problemas identificados y tomando como referencia el pensamiento martiano y la historia de Cuba. En él tendría un especial énfasis con amplia visión estratégica el problema de la Salud en Cuba. La Generación del Centenario encabezada por su líder Fidel identificarían, siguiendo las ideas del Apóstol, la raíz de la problemática en los profundos problemas sociales, a partir de los regímenes sociales plagados de corrupción, abuso y desigualdades.⁽⁶⁾

Por lo antes expuesto, desde el triunfo de la Revolución en el año 1959 se comenzó un proceso de creación y perfeccionamiento de la Salud Pública revolucionaria cubana; esto es expresión de una real y concreta voluntad política de la más alta dirección del país, bajo la guía y motivación esencial del líder histórico de la Revolución. Ya en los primeros años de nuestra Revolución el programa expuesto en “La Historia me Absolverá” se había cumplido y la Salud Pública se convertía en una de las principales conquistas, para Cuba, el mundo y en especial para los pueblos de América.

En el discurso de inauguración del Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas "Victoria de Girón", Fidel definió: "Es una cuestión yo diría que muy sensible, muy sensible, el problema de la Medicina, el problema de la Salud. ¿Por qué se interesa mucho el Gobierno por este problema? Porque es uno de los más delicados, de los de más trascendencia humana para la Revolución (...) esa masa ya significará una aportación año por año y una conciencia firme, limpia, de médicos que trabajan, de médicos que ganan sus sueldos trabajando, de médicos despojados de todo sentido egoísta y mercantilista (...)"⁽⁷⁾

Las ideas del Maestro tuvieron una influencia decisiva en el pensamiento revolucionario del Comandante Fidel Castro. De ahí que expresara en otro trascendental momento para la medicina cubana revolucionaria, en el acto de constitución del Destacamento Carlos Juan Finlay, el 12 de marzo de 1982: "(...) Es muy grande la responsabilidad que tiene un maestro y un profesor; pero es, sin duda, muy grande la responsabilidad que tiene un trabajador de la Salud y la responsabilidad que tiene un médico. Porque es que el médico tiene que ver con la vida humana, la salud humana; sobre el médico cae la inmensa, la infinita responsabilidad de cuidar la vida de los seres humanos: de un niño, de un anciano, de un joven, de un adulto, de una mujer, de un hombre, que se pone en sus manos para aliviar un dolor, para aliviar una enfermedad o para preservar la vida (...) Es difícil concebir una responsabilidad mayor que la del trabajador de la Salud y la del Médico (...)"⁽⁸⁾ Las ideas de colaboración médica con otros pueblos, estaban presentes en la obra martiana como una de sus principales líneas de pensamiento. Estas concepciones se materializaron al calor del triunfo revolucionario a partir del ideario fidelista y su proyección estratégica hacia la solidaridad para con los pueblos de América. Con respecto a estas cuestiones el Comandante expresó en el discurso pronunciado en la Clausura del VI Seminario Internacional de Atención Primaria lo siguiente: "Teníamos calculados igualmente 10 000 médicos en la colaboración exterior. Nosotros habíamos ofrecido masivamente médicos y gratuitamente, para la colaboración en África y en el resto del mundo. Nuestros médicos están dispuestos a ir a cualquier lugar del mundo a trabajar como médicos."⁽⁹⁾

En la primera graduación de la Escuela Latinoamericana de Medicina en agosto de 2005 Fidel enfatiza: "Asociada a la idea de apoyar a Centroamérica con miles de médicos, nació de inmediato la Escuela Latinoamericana, para sustituir progresivamente con médicos de esos países a los médicos cubanos que integraban aquella fuerza, cuando fueran finalizando su misión. Hoy esa escuela, con su pujante desarrollo, apoya la formación de médicos no solo en América, sino también en otras regiones del mundo"⁽¹⁰⁾

Más recientemente estas acciones se han fortalecido y crecido al calor del Programa Integral de Salud (PIS) realizado por el Gobierno cubano y concebido a raíz de los desastres causados por ciclones tropicales que azotaron a América Central y Haití. Este programa comprende dos acciones principales: la cooperación con personal médico y sanitario en las zonas más desprotegidas de los países afectados y el otorgamiento de becas a estudiantes de las mismas

zonas para cursar estudios de Medicina en Cuba. El programa posteriormente se ha extendido a países de África.

Fidel vislumbró como un hecho humano y real la cooperación médica que podía brindar nuestra Isla a toda nación que necesitara de estos servicios humildes y solidarios, en beneficio de la humanidad como consecutividad histórica del ideario martiano para mostrar la formación integral de nuestros galenos como dignos defensores de "nuestra América" y de la vida, capaces de vencer la muerte en cualquier parte del mundo

Se aprecia cómo desde su tiempo ya Martí creía y daba un gran valor a la medicina preventiva, para él: "La verdadera medicina no es la que cura, sino la que precave: la higiene es la verdadera medicina. Más que recomponer los miembros desechados del que cae rebotando por un despeñadero, vale indicar el modo de apartarse de él"⁽¹¹⁾

Martí se refirió además a la importancia de precaver y evitar las enfermedades, y no actuar sobre ellas, por eso se actúa sobre el medio, sobre la persona, la familia y la comunidad; en ello se trabaja a diario, y el personal de salud cumple una función importantísima en este aspecto, tanto en las áreas del sector como en los otros niveles de atención médica. Se refirió a la utilización de los medios naturales para no tener que actuar por medios violentos. "En prever está todo el arte de salvar "y " Salvarse es prever " eran premisas que Martí defendía a todo precio. ⁽¹²⁾

De la misma manera y conociendo este pensamiento futurista de José Martí, Fidel ha definido desde los inicios de la Revolución cómo el propósito principal del Sistema de Salud cubano y de cada uno de sus subsistemas y los profesionales que en ellos se desempeñan, el trabajar a favor de una medicina preventiva, en función de evitar que las personas enfermen. Esto se define en sus principales actividades, las referidas a la promoción y la prevención de salud, lo cual tiene una total correspondencia con las ideas planteadas en la inauguración del Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas "Victoria de Girón" en octubre de 1962, etapa en que se iniciaba la formación acelerada de profesionales para dar respuesta al éxodo: "¿Cómo arremete la Revolución contra las enfermedades? Previniendo por medio de la vacunación esos tipos de enfermedades. Y así iremos combatiendo enfermedad por enfermedad, así iremos disminuyendo el número de epidemias, el número de víctimas. Y así se irá cumpliendo el gran propósito de ir pasando de la medicina terapéutica a la preventiva. Es decir, evitando que se enfermen los ciudadanos."⁽¹³⁾

José Martí también nos avizó de cuán importante era tener un conocimiento básico del cuerpo humano y las normas correctas de higiene, ejemplo de ello lo constituye un artículo titulado "Abono: la sangre es un buen abono", publicado en el diario "La América" en agosto de 1883, mientras se encontraba en New York.

Su genio, visionario como ningún otro, le permitió aportar también a la idea de lo beneficioso que resulta la práctica sistemática del ejercicio físico para alcanzar

un óptimo estado de salud. Respecto a ello escribió: "En estos tiempos de ansiedad de espíritu, urge fortalecer el cuerpo que ha de mantenerlo en las ciudades, sobre todo donde el aire es pesado y miasmático, el trabajo excesivo, el placer violento y las causas de fatiga grandes. Se necesita asegurar a los órganos del cuerpo, que todas estas causas empobrecen y lastiman, habitación holgada en un sistema muscular bien desenvuelto, nivelar el ejercicio de todas las facultades para que no ponga en riesgo la vida el ejercicio de una sola, y templar con un sistema saludable la circulación de la sangre, y con la distribución de la fuerza en el empleo de todos los órganos del cuerpo, el peligro de que toda ella se acumule, con el mucho pensar, en el cerebro, y con el mucho sentir, en el corazón y den la muerte". A los niños, sobre todo, es preciso robustecer el cuerpo, a medida que se robustece el espíritu.

El Comandante Fidel Castro también avizó en la práctica del ejercicio físico una condición plena para el disfrute de una buena salud. Conociendo cuán beneficioso resultaba el ejercicio en la prevención, desarrollo y rehabilitación de la salud, su práctica constituía la única alternativa eficaz para mantener las potencialidades fisiológicas, la capacidad física de trabajo y conservar el estado óptimo de salud. Era la única vía para retardar la aparición de los efectos negativos del envejecimiento y elevar la calidad de vida. Además, constituía un medio para forjar el carácter, la disciplina, la toma de decisiones y el cumplimiento de las reglas, beneficiando así el desenvolvimiento del practicante en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Es por ello, que se da a la tarea de crear un organismo que se encargara de la gestión deportiva, la educación física y la recreación en Cuba, producto de ello crea el Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER), fundado el 23 de febrero de 1961 en cuya ocasión afirmó: "Todos tienen derecho a la Educación Física, al deporte y la recreación", lo cual queda establecido claramente en el Artículo 52 de la Constitución de la República de Cuba.⁽¹⁴⁾

En relación con la práctica de la Medicina, o sea, la atención médica que se brinda a quienes demandan un servicio, Martí escribió los siguientes versos: "Vino el médico amarillo a darme su medicina, con una mano cetrina y la otra en el bolsillo...Yo tengo allá en el rincón a un médico que no manca con una mano muy blanca y otra mano al corazón..."⁽¹⁵⁾ Nada más elocuente que esta concepción de Martí en relación con la ética médica. En ella él nos habla, con todo su fervor patriótico, de las diferencias entre el médico que ejerce la profesión de forma mercantilista, que, con una mano verde amarillenta, melancólica, viene a dar su medicina, teniendo la otra extendida para pedir el dinero (la mano en el bolsillo) y por otro lado contrapone la verdadera medicina revolucionaria, humanista, solidaria, que no hace daño (no manca), con una mano blanca (encarna la pureza) y se lleva la otra al corazón, indicando la nobleza de espíritu y el desinterés con que brinda sus servicios. "Los médicos deberían tener siempre llena de besos las manos"⁽¹⁶⁾ Al final de su existencia, en las últimas páginas de su extraordinaria obra escrita dejaba a todos los médicos cubanos una máxima recomendación: "curar con el milagro del yodo", que quiere decir con la mejor medicina y con el cariño, la más alta expresión de la sensibilidad humana.⁽¹⁶⁾ Esta máxima de Martí se constata en la sólida formación humanista

y solidaria de las nuevas generaciones de profesionales de la Salud, formados por la Revolución en el marco de la medicina revolucionaria liderada por nuestro Comandante en Jefe, como conectividad histórica del legado del Apóstol, donde priman como principios medulares el altruismo, el desinterés, el amor hacia los pacientes, la ética profesional y la solidaridad con todos los que lo necesiten, la cual tiene su máxima expresión en el internacionalismo, que es el sagrado deber por el cual los profesionales de la salud en esta nación hacen realidad los principios legados por Martí y Fidel.

CONCLUSIONES

- El pensamiento martiano puede ser considerado un paradigma en la reflexión sobre la salud, ya que es síntesis del acervo cultural de su época, es “abierto, integrador y dialéctico”.
- El pensamiento martiano trasciende al siglo XXI ya que el papel del personal de salud, sus deberes, su ética y su profesionalismo tienen un alto valor en la salud de la población que no solo es cura, sino precave y rehabilita las enfermedades.
- Las ideas de Martí tuvieron que esperar hasta el triunfo de la Revolución cubana el 1 de enero de 1959 para hacerse realidad en la figura paradigmática de nuestro Líder Histórico Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.
- Fidel Castro constituye el líder indiscutible de las esenciales estrategias para las transformaciones del Sistema Nacional de Salud en Cuba, sustentando sobre las sólidas bases de la gratuidad, igualdad y solidaridad de la medicina cubana revolucionaria, cuya máxima expresión lo constituye el internacionalismo proletario, tomando como paradigma el pensamiento revolucionario martiano como legado
- Fidel y la Revolución cubana hicieron suyos el pensamiento martiano de que “Patria es humanidad “

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Valdés Galarraga R. Diccionario del pensamiento martiano. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 2002.
- (2) Martí Pérez J. Obras Completas. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 1975.
- (3) Castro Ruz Fidel. Alegato "La Historia me Absolverá". Programa del Moncada. La Habana: Ediciones Políticas/Editorial de Ciencias Sociales; 1973.
- (4) Localización de Información y Salud [Internet]. Programa Nacional de Atención Materno Infantil. 1999. La Habana: MINSAP; 1999 [citado 12 Mar 2011]. Disponible en:
<http://liscuba.sld.cu/index.php?P=FullRecord&ID=5254>
- (5) Castro Ruz F. Discurso en el acto de inauguración del Combinado Textil "Celia Sánchez Manduley" en Santiago de Cuba el 27 de julio de 1983. Granma. 1983 julio 27:4-6.
- (6) Castro Ruz F. Discurso de constitución del Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas "Victoria de Girón". Granma. 1962 octubre 18: 2.
- (7) Castro Ruz Fidel. Discurso de constitución Destacamento Carlos J. Finlay. Santiago de Cuba: Ediciones Oriente; 1982.417
- (8) Rojas Ochoa F. Situación, sistema y recursos humanos en salud para el desarrollo en Cuba. Rev Cubana Salud Pública [Internet]. 2003 Jun [citado 12 Nov 2024];29(2):157-169. Disponible en:
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S086434662003000200011&lng=es
- (9) Suárez Lezcano J, Rodríguez Moreno AL. Apuntes del pensamiento de Fidel Castro sobre la Salud Pública en América Latina. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 2009.
- (10) Abono. La sangre es un buen abono. Diario "La América". T8. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 1991.
- (11) La exhibición sanitaria. Diario "La América" en 1884. T8. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 1991.
- (12) INDER. Reflexiones sobre la práctica de ejercicios físicos. La Habana: Editorial Lex; 1953.
- (13) Alonso López RF. La Medicina Deportiva en el Entrenamiento Deportivo. Desentrenamiento Deportivo: teoría o hipótesis. Revista Digital Buenos Aires [Internet]. 2000 [citado 12 Mar 2011];5(25). Disponible en:
<http://www.efdeportes.com/efd25b/desentr.htm>
- (14) Peña Manso C. Reflexiones de José Martí sobre Medicina y salud. Rev Cubana Enfermería [Internet]. 2005 Abr [citado 12 Nov 2024]; 21(1):1-1. Disponible en:
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S086403192005000100012&lng=es
- (15) Carbonell Rivero N. Martí. Carne y espíritu. La Habana: Imp. Seoane, Fernández y Cía; 1952.50 Aniversario Revolución Cubana. Salud [Internet]. Disponible en: <http://revolucioncubana.cip.cu/logros/modelo-social-socialista/salud/>

- (16) Hernández Gómez LC. Presencia de la mujer en la Salud Pública Cubana. Rev Cubana Salud Pública [revista en la Internet]. 2009 Mar [citado 2024 Noviembre 14] ; 35(1):. Disponible en: <http://scielo.sld.cu>

ANEXOS

Anexo 1- Poema “Se acabó” escrito por Nicolás Guillén

Se acabó
Te lo prometió Martí
y Fidel te lo cumplió;
ay, Cuba, ya se acabó,
se acabó por siempre aquí,
se acabó,
ay, Cuba, que sí, que sí,
se acabó
el cuero de manatí
con que el yanqui te pegó.

Se acabó.
Te lo prometió Martí
y Fidel te lo cumplió.
Se acabó.

Garra de los garroteros,
uñas de yanquis ladrones
de ingenios azucareros:
¡a devolver los millones!

Anexo 2-Poema “Fidel” escrito por Nicolás Guillén

Fidel
Fidel,
el nombre de Cuba lleva
por siempre en el pecho fiel.

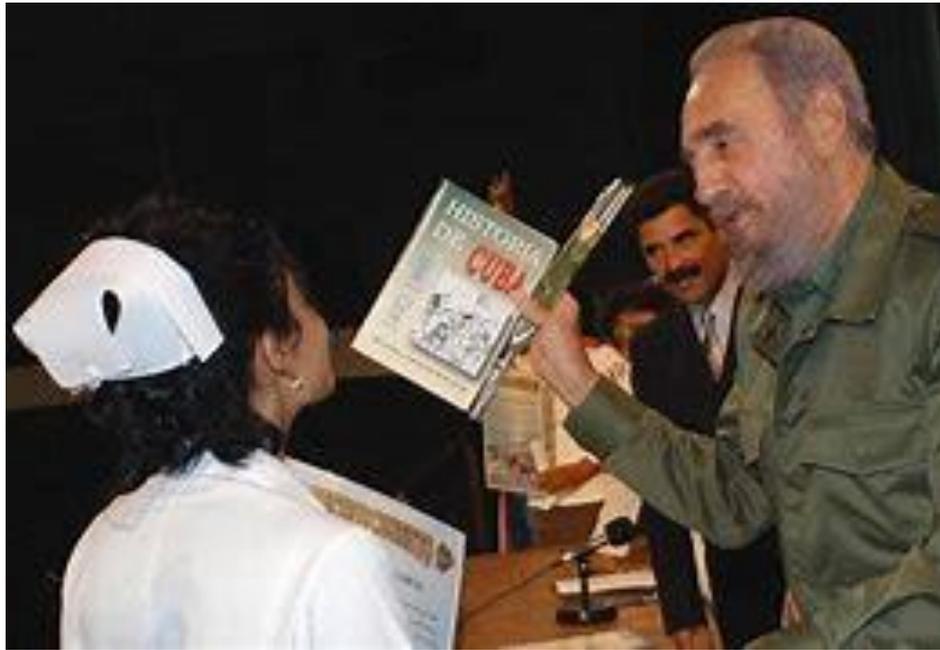
Fidel,
fue quien levantó la gleba
hasta el mirto y el laurel.

Fidel,
el que alzó una patria nueva
sin odio, crimen ni hiel.

Fidel.



Anexo 3- Fidel junto a una imagen del Apóstol en 1953



Anexo 4: Fidel en intercambio con enfermera



Anexo 5: Fidel junto a la imagen de Martí